

## La Poesía como Premonición

La premonición, sin ser precisamente sinónimo, puede considerarse como profecía, o sea, como la facultad de predecir hechos y circunstancias del futuro, en virtud de un don especial que poseen los profetas, los videntes y por definición generalizada en la antigüedad, importantes períodos del Renacimiento y el Romanticismo, los poetas, en base seguramente al criterio de Platón que reconocía tácitamente la incomparable eficacia de los versos; en base también a la afirmación que las palabras de los poetas es considerada como la propia palabra de Dios, porque el poeta no miente y «suele envolver su palabra en imágenes, en símbolos poéticos, en parábolas y en himnos, y como por tanto, la poesía es, pese a Aristóteles, arte divina...» «Poetas-magos que gufan a la humanidad hacia la verdadera luz, poetas sabios, poetas videntes cuyas palabras encierran en una síntesis las ideas de su época y el íntimo latido de todas las almas humanas».

Así, alentada por todos estos conceptos, la poesía se constituye en el medio de comunicación más efectivo, revelando sabiduría y sentimiento del poeta que racionalmente escribe sobre situaciones tanto del pasado como del presente e intuitivamente sobre el futuro, acontecimientos que marcarán el destino de la sociedad humana, como el individual alusivo a él mismo.

En el siglo XVI, se difunden las Profecías de Nostradamus, escritas por él en las llamadas «Centurias», 12 en total, con más de 1000 predicciones agrupadas en bloques de 100 cuartetos en verso». «Hechos revelantes como: La Revolución Francesa, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de los seis días, la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki, y circunstancias especiales de personajes de la historia: Hitler, Napoleón, los hermanos Kennedy, y otros», son registrados en esta incomparable poesía.

Sin duda, han de ser innumerables los casos de poemas premonitorios en el mundo; mas, en el caso Latinoamericano por una parte y boliviano por otra, recordemos como al ejemplo más claro y contundente, el poema «Rusia» de Ricardo Jaimes Freyre, escrito en 1906, presagiando vehementemente la Revolución Rusa de 1917. Revolución que el poeta califica metafóricamente de «tempestad». Leamos este fragmento:

Enorme y santa Rusia, ¡la tempestad de llama!  
Ya agita tus nevados cabellos, y en tus venas  
La sangre de Rurico, vieja y heroica inflama...  
Desde el Neva hasta el Cáucaso con tu rugido llenas  
Llenas las selvas milenarias, las estepas sombrías...

—Mujik tu arado hiere; tu hoz, mujik, hiere y mata;  
como la negra tierra los pechos abrirás;  
tiñéranse en tus manos las hoces de escarlata...  
—Padre Zar, ese pueblo te llama padre. Tiene  
callosas las rodillas y las manos callosas;

—Allá lejos, muy lejos, donde el sol nace, luchan,  
mujik, tus hijos, desfallecen y mueren...  
—Padre Zar, los esclavos tu sacra voz no escuchan.

—Mujik, cuando las fieras sienten hambre,



aguzan sus garras en el hielo.

\*\*\*

—Padre Zar, los gusanos quieren ser hombres, miran

de frente al sol, te miran de frente... ¿qué malignos genios sus tentaciones de rebelión inspiran cuando son de tu misma misericordia indignos?—

—Llenas están de sangre las lúgubres prisiones, llenos están de aullidos los hondos subterráneos... de la vida y de la muerte, tú, como dios, dispones...

¡Ay, si de cada pecho brotara un solo grito!  
¡si un solo golpe diera cada afrentada mano!  
¡su empuje arrastraría la mole de granito,  
como el de los millones de gotas del océano!

¡Enorme y santa Rusia! de tu dolor sagrado como de un nuevo gólgota, fe y esperanza llueve... la hoguera que consuma los restos del pasado saldrá de las entrañas del país de la nieve.

El pueblo con la planta del déspota en la nuca, muerde la tierra esclava con sus rabiosos dientes, ¡y tiñese entretanto la sociedad caduca con el sangriento rojo de todos los ponientes.

Así también la poesía se manifiesta como premonición, anunciando la muerte del ilustre poeta peruano, gloria de las letras latinoamericanas, César Vallejo, cuyo poema «Piedra negra sobre piedra blanca», se ha hecho —según la crítica especializada— uno de sus sonetos más famosos, precisamente por su esencia profética:

Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo,  
me moriré en París—y no me corral  
vez un jueves, como hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves que proso  
estos versos, los húmeros me he puesto  
a la mala, y, jamás como hoy, me he vuelto  
con todo mi camino a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban  
todos sin que él les haga nada;  
le daban duro con un palo y duro.

También con una soga; son testigos

los días jueves y los huesos húmedos,  
la soledad, la lluvia, los caminos.

Del mismo modo, en Bolivia, Edmundo Camargo Ferreira en sus años de adolescencia vaticinó su muerte, la que se produjo diez años más tarde, el 27 de marzo de 1964, en la ciudad de Cochabamba:

Yo sé que he de morir un día  
en que no encuentre mi soledad  
junto a mi sombra,  
habrá un olor a cosas barbadas por el musgo  
y un aire lleno de rostros olvidados.

Parece que la circunstancia de la muerte marcó en el joven poeta Edmundo Camargo su más profunda impresión, tal vez por la influencia negativa que dejó en su delicado espíritu la muerte de Baudelaire, Rilke, Mendizábal Santa Cruz y César Vallejo que, obsesionados por los misterios de lo desconocido, vaticinaron también su muerte o se dieron cita con ella en la bohemia, la soledad, el suicidio o la desesperada anteación de escribir el epitafio para su propio sepulcro, ya que un epitafio en estas circunstancias, es también una forma de anunciar su muerte.

Baudelaire, se sentía obsesionado y atraído por la muerte. En muchos pasajes de su libro «Las flores del mal», dejó entrever la proximidad de su muerte a la que aceptaba «como a la única esperanza del desesperado».

Luis Mendizábal Santa Cruz, en la parte final de su último poema. «El búho de alas rojas» nos describe el ámbito en el que el poeta, espera a la dama misteriosa y deseada, encargada de correr la última cortina de la existencia:

El sol falleció el día en que nació la muerte.

Y en la solemne noche que me quedé dormido  
junto al embrujo de los azules puertos,  
me trajo la esperanza un trágico regalo:  
el búho de alas rojas que gira en mis rosales  
rompiéndome los nervios con aspas de molino,  
mal de lejanías, dulzor de cilicios  
y sed de eternidad.

Finalmente, la hipersensibilidad de los poetas, hace que ellos lleven una vida de ansiedad y desesperación que les hace pensar en la muerte aunque sin temerla pero, esperándola a veces apasionadamente, adelantándose a los hechos, escribiendo su propio epitafio, como Rilke, cuyo epitafio significa la protesta por la superficialidad y carácter contradictorio de la existencia, y remarcando su soledad, su incomprendida soledad de poeta:

Rosa, ¡oh pura contradicción,  
voluptuosidad de no ser el sueño  
de nadie bajo tantos párpados!

Alberto Guerra Gutiérrez